

Azucena—de Baena
 abre tus hojas al sol del día.
 Desdeñosa—Nazarena,
 abre a mi canto tu celosía:
 abre, Sultana del alma mía.

Se oye el timbre.

Hay que abrir... .

Matis por el foro y vuelve
 con Pelegrín.

ESCENA IV

CLAVITO y PELEGRÍN

CLAVITO

Un poco azorada.

Pase usted... hágame el favor de pasar... y
 de sentarse. Dispense usted que haya abierto
 yo misma la puerta: creí que era mamá.

PELEGRÍN

¿Tan corta de vista es usted?

CLAVITO

La aguardaba y abrí sin mirar. Estoy yo
 sola.

PELEGRÍN

Disculpándose

Es un inconveniente, claro...

CLAVITO

Mamá y mi hermana han subido un momento
 a casa de una vecina y la muchacha fué a traer
 un niño.

PELEGRÍN

¿De París?

CLAVITO

Más cerca: del colegio. Siéntese usted... ba-
 jarán en seguida y tendrán mucho gusto en sa-
 ludarle. Ya nos escribió la tía Concha anun-
 ciándonos la visita de usted y por eso no he te-
 nido reparo en recibirle.

PELEGRÍN

Ha hecho usted bien.

CLAVITO

En cuanto me dijo usted que era Pelegrín
 Vaamonde...

PELEGRÍN

Para servirla. Y usted es Pura...

CLAVITO

No, señor, es mi hermana, la casada. Yo soy Esclavitud; pero como el nombre es muy largo, me llaman Clavito.

PELEGRÍN

Me gustaría ser martillito...

CLAVITO

¡Señor Vaamonde!

PELEGRÍN

¿Señorita?

CLAVITO

Espero que no me obligará a tener que arrepentirme...

PELEGRÍN

No. Aun en el caso más favorable, sería prematuro.

CLAVITO

Sépalolo usted de una vez para todas. No me agradan los piropos, y menos aún las frases que puedan interpretarse en dos sentidos.

PELEGRÍN

Esta no tenía más que uno.

CLAVITO

Eso es lo correcto. Siéntese usted.

Señalándole sitio.

PELEGRÍN

¿Y usted?

CLAVITO

También.

Se sienta muy separada.

PELEGRÍN

Alzando la voz.

¡Clavito...! ¿Está usted ahí?

CLAVITO

Riendo.

Aquí estoy. ¿Hay mucha distancia?...

PELEGRÍN

Bastante. Hablaremos a gritos. No me extrañaría que alguna vez contestase su mamá de usted.

CLAVITO

Está en el tercero.

PELEGRÍN

Pues desde el tercero: nos oirá.

CLAVITO

¿Es usted andaluz?

PELEGRÍN

Todo lo andaluz que es posible habiendo nacido en Valladolid.

CLAVITO

¿Cuándo ha llegado usted?

PELEGRÍN

Anoche.

CLAVITO

¿Solo?... ¿No vino nadie de su familia de usted?

PELEGRÍN

Nadie. Vengo yo a divertirme en nombre de todos. Y de paso a doctorarme.

CLAVITO

¿Abogado?

PELEGRÍN

Médico. ¿No lo sabía usted?

CLAVITO

No. Estamos enteradas de que vendría usted a vernos y de que le aprecian a usted mucho, pero nada más.

PELEGRÍN

Pues debíamos ser amigos. Hace años, cuan-

do ustedes iban por allí en tiempo de feria, hemos jugado juntos y hasta creo que fuimos un poco novios...

CLAVITO

¿Usted y yo? ¿No fué con mi hermana?

PELEGRÍN

No; con usted.

CLAVITO

Es verdad... y nos quisimos mucho.

PELEGRÍN

Muchísimo.

CLAVITO

Pensaba que ya no se acordaría usted... Van tantos años...

PELEGRÍN

Ocho o diez.

CLAVITO

Diez. Eramos unos chiquillos... y además nos vimos tan poco...

PELEGRÍN

Entonces la vi a usted más que ahora: llevaba usted los vestidos más cortos.

CLAVITO

Bajándose las faldas

¡Pelegrín!

PELEGRÍN

Nada, no se ve nada.

CLAVITO

¡Cuántos años!

PELEGRÍN

Aún recuerdo un trajecito azul...

CLAVITO

Y de usted una corbata encarnada...

PELEGRÍN

Tapándose la corbata.

Esclavitud.

CLAVITO

¿Es la misma?

PELEGRÍN

¡No se burle usted de un provinciano!

CLAVITO

Yo también lo soy. De manera que viene usted a doctorarse e inmediatamente a contraer matrimonio, que un médico soltero no inspira confianza.

PELEGRÍN

No sé por qué.

CLAVITO

Yo tampoco, pero es así. ¿Se establecerá usted en Madrid?

PELEGRÍN

Sí, señora.

CLAVITO

Señorita.

PELEGRÍN

Ah... ¿soltera?

CLAVITO

Sí, señor.

PELEGRÍN

Señorito: es más exacto.

CLAVITO

Pero aún no le he preguntado a usted por la gente de allá. ¿Cómo quedan todos en Valladolid?

PELEGRÍN

Todos... No lo sé.

CLAVITO

Los amigos.

PELEGRÍN

Perfectamente.

CLAVITO

¿La tía Concha?

PELEGRÍN

Tan sana, tan fuerte, con los mismos colores
de hace veinte años.

CLAVITO

¿Los mismos?...

PELEGRÍN

Sí. Cuidado que la pintura adelantó, pero
ella sigue usando los mismos.

CLAVITO

¿Y el tío Gregorio?

PELEGRÍN

Con la misma mujer: figúreselo usted.

CLAVITO

¿Y mis primas Aurora y Matilde?

PELEGRÍN

Bien.

CLAVITO

¿Se casan?

PELEGRÍN

Me parece que sí.

CLAVITO

¿Pronto?

PELEGRÍN

Me parece que no.

CLAVITO

¿Son guapas?

PELEGRÍN

Ellas creen que sí.

CLAVITO

¿Y usted?

PELEGRÍN

Yo creo que no.

CLAVITO

¡Tiene usted el paladar muy delicado!... Ustedes los que se precian de exigentes en perfecciones suelen caer con lo que menos vale. ¿Apostamos algo? Enséñeme usted el retrato de la novia.

PELEGRÍN

No tengo novia. Pero, puestos a criticar, enséñeme usted el retrato del suyo.

CLAVITO

No tengo novio.

PELEGRÍN

¿Ninguno de los dos tenemos? ¡Qué coincidencia tan feliz!

CLAVITO

¿Feliz...? No: casual.

PELEGRÍN

¿Cómo?

CLAVITO

Más alto.

Casual.

PELEGRÍN

Gritando.

¿Casual?

CLAVITO

Gritando.

Casual.

PELEGRÍN

Riendo.

Van a creer que nos peleamos, Clavito... Si acercásemos algo las sillas...

CLAVITO

¿Algo?

PELEGRÍN

Medio metro cada una.

CLAVITO

¿Por qué no?

Ella se acerca algo, y él bastante más.

¿En Valladolid son los metros más largos que aquí?

PELEGRÍN

Y aquí son las voluntades más cortas.

CLAVITO

Para que no vuelva usted a decirlo...

Acércase un poco, pero separados aún.

¿Con que a Madrid, eh? ¿Traerá usted alguna comedia escrita?

PELEGRÍN

¿Yo? ¡No! Ni sabía que fuera obligatorio.

CLAVITO

Es la costumbre. Dicen que todos los muchachos, para empezar la conquista de Madrid, traen en la maleta un traje nuevo, un título de abogado o de médico, nuevo también, una comedia y varias cartas de recomendación.

PELEGRÍN

Descuide usted que para otro viaje la traeré.

CLAVITO

Qué hombre tan raro es usted, Pelegrín.

PELEGRÍN

No soy un primer premio de belleza; pero raro...

CLAVITO

Por dentro, en espíritu. Ni ama usted a sus heroínas, es decir, no vive usted la vida de la imaginación, ni tiene usted novia, es decir, no ama usted la realidad. ¿Qué hace usted, Pelegrín?

PELEGRÍN

Cosas intermedias... No amo, quiero; no persigo, busco.

CLAVITO

¿Y encuentra?

PELEGRÍN

Nunca falta un roto... Pero mi tipo aún no ha llegado.

CLAVITO

Que sea preciosa.

PELEGRÍN

O que no lo sea, pero que me lo parezca.

CLAVITO

Toda bondad y dulzura.

PELEGRÍN

Eso me preocupa menos, porque se finge más.

CLAVITO

Honrada, leal...

PELEGRÍN

Y para empezar, que no sea gazmoña, que cuente los metros como en Valladolid.

CLAVITO

Acercando algo la silla.

¿Cómo ha dicho usted?

PELEGRÍN

Una mujer con quien se pueda hablar de todo, aunque de todo yo no necesite hablarla; que no le aburran los trabajos del marido; que no cante todo el día, pero que sepa una romanza o un cuplé.

CLAVITO

¿Le agrada a usted el canto?

PELEGRÍN

Con delirio.

CLAVITO

¿Serio?...

PELEGRÍN

¡Palabra de honor!

CLAVITO

Canto serio o alegre...

PELEGRÍN

Que suene bien.

CLAVITO

¿Conoce usted la marcha de las bodas, de *Lohengrin*?

PELEGRÍN

De oídas.

CLAVITO

Claro. ¿Y el dúo?

Canta.

Vieni al mio seno, alma inocente...

PELEGRÍN

Eso lo dice él. *Vieni...* y ella va. Cuando ella va es encantador.

CLAVITO

Levantándose.

Y la frase:

Canta.

E del divino amor...

PELEGRÍN

Abrazándola.

E del divino...

CLAVITO

Rechazándole.

¡Pelegrín!

PELEGRÍN

El abrazo también es del dúo.

CLAVITO

Cantémoslo en romanza. ¿Y la biografía de Mimi?

Canta.

*Me chiamano Mimi, ma
el mio nome e Lucia.
¿Perque? Non so.*

PELEGRÍN

En este dúo también se abrazan.

CLAVITO

Se abrazan siempre, ya lo sé.

Non so per che.

PELEGRÍN

Porque es muy agradable eso de unirse...

CLAVITO

¿Sí?

PELEGRÍN

¡Sí!

CLAVITO

Canta.

Puse una vez dos canarios
juntos en la misma jaula...
y luego, por lo que he visto,
eran canario y canaria...

PELEGRÍN

Válgame Dios.

CLAVITO

Sé un puñado de coplas muy bonitas..

PELEGRÍN

¿Pero va usted a esos sitios?

CLAVITO

¿Por qué no?... Mamá me lleva a todo.

PELEGRÍN

¿A todo?

CLAVITO

A todo lo que va mamá.

PELEGRÍN

Ah... Perfectamente. ¿Y usted comprende
bien todo lo que canta?

CLAVITO

No, ni es menester. Yo pongo la canción y el
que me oye pone la malicia. Vamos a medias.

PELEGRÍN

Sin embargo, prefiero no oirlas de usted. Quizás no la hubiera conocido a usted en la calle, pero al verla y saber que es usted, me agradaría encontrarla tal y como yo conservo su imagen.

CLAVITO

¿Como era hace diez años? ¿Que no hubiese crecido?

PELEGRÍN

Crecida, sí. ¡Eso no estorba!

CLAVITO

¿No?...

PELEGRÍN

No. Pero si al cuerpo le dejo mucho margen, al alma no; quisiera verla siempre infantil. Mi ilusión es encontrar una mujer que se refugiara en mí, confiada y tranquila: una mujer que no aborreciese la casa ni le molestara leer un libro...

CLAVITO

Leía cuando usted llegó.

PELEGRÍN

¡Qué coincidencia!...

CLAVITO

Versos.

PELEGRÍN

De Zorrilla. ¡Y qué armoniosamente deben sonar cuando los lean juntos dos personas que se amen, que se estimen o que se comprendan solamente!

CLAVITO

¿Leemos?...

PELEGRÍN

¿Juntos? Como dos que...

CLAVITO

Que se comprenden; que aunque luego se aparten para seguir distinto rumbo, un momento se detienen en la jornada de la vida para beber en la misma fuente o buscar la sombra del mismo árbol.

PELEGRÍN

¿Está usted leyendo ya?

CLAVITO

No.

PELEGRÍN

Parecían versos... ¿Y usted no pensó nunca
en qué rincón del mundo podía brotar esa fuen-
te o haber crecido ese árbol?

CLAVITO

Mirando,
soñando,
en donde
se esconde
ese afán que va el alma buscando.
¡Pensaba
que estaba
la vida
perdida
cada vez que un amor se alejaba!...
Pero al fin convencerme lograron
los viejos
consejos
de los que antes que yo se engañaron.
¡Y aquí espero tranquila en mi afán
sin correr tras de vanos fulgores,

que honores
y amores,
si está escrito que míos serán,
a mis puertas sumisos vendrán!...

PELEGRÍN

¿Qué quiere decir eso?...

CLAVITO

¿No lo ha entendido usted?

PELEGRÍN

Del todo, no.

CLAVITO

Pues lo que no se entiende no quiere decir
nunca nada.

PELEGRÍN

¿Se ha enfadado usted?

CLAVITO

No. ¿Y usted?

PELEGRÍN

Tampoco.

CLAVITO

Me alegro.

PELEGRÍN

Ibamos a leer, ¿verdad?

CLAVITO

Con mucho gusto. ¿Dónde?

PELEGRÍN

Donde usted elija.

CLAVITO

Todo el libro es precioso, pero tiene algunos sitios...

PELEGRÍN

Algunos sitios son encantadores... ¡Qué poesía, qué verdad en las descripciones!

CLAVITO

Que al volver la cara se encuentra muy cerca la de Pelegrín.

¿Pero usted dónde lee?

PELEGRÍN

En usted.

CLAVITO

Cerrando el libro y apartándose.

Se acabó la lectura.

PELEGRÍN

¡Usted no siente la poesía!

CLAVITO

Sí, pero además le siento a usted muy cerca.

PELEGRÍN

¡Qué lástima!

CLAVITO

Y le ruego a usted que no sea atrevido.

PELEGRÍN

¿Atrevido?... ¿Pero usted no recuerda que estamos solos?... ¿Querrá usted llamarme soso?

CLAVITO

No, no; atrevido.

PELEGRÍN

¡Entonces me ofende usted!...

CLAVITO

¡Eso no!

Dándole la mano.

Amigo Vaamonde...

PELEGRÍN

Con una mano coge la que ella le tiende y con la otra le acaricia, subiendo por el brazo.

¿Ahora, amigo Vaamonde? ¿Después del insulto? La primera vez que tengo el honor de saludarla al cabo de tanto tiempo de ofrecerle mi respetuosa admiración, decirme qué atrevido,

CLAVITO

Apartando la otra mano, que sube mucho ya.

Lo va usted a ser.

PELEGRÍN

Ahora, ahora sería oportuno, pero antes... Reconozca usted lo de antes, Clavito.

CLAVITO

Y usted lo de ahora, Pelegrín.

PELEGRÍN

Confieso, me acuso...

CLAVITO

Y absuelvo.

PELEGRÍN

Para demostrarme la sinceridad de ese perdón, ¿me permite usted que en la punta de los dedos y con el borde de los labios...?

CLAVITO

¿En la punta y con el borde...?

PELEGRÍN

¡Palabra de honor!

CLAVITO

Volviéndose de espaldas li-
geramente, tiende la mano, que
él besa.

¡Pelegrín! No borde usted más. Y disipado
ya ese enojo, hablemos seriamente.

PELEGRÍN

¡Un momento! Si hiciera usted el favor de
ofenderme otro poco...

CLAVITO

Basta de bromas. ¡No olvide usted que esta-
mos solos!

PELEGRÍN

Triste.

¡Qué coincidencia tan desgraciada!

CLAVITO

Siéntese usted y cuénteme sus proyectos, sus
aficiones...

PELEGRÍN

Ya se han visto.

CLAVITO

Formal, formal.

PELEGRÍN

La formalidad, será doctorarme; la suerte,
encontrar luego una mujer digna de ser que-
rida.

CLAVITO

Esposa.

PELEGRÍN

Sí, esposa. Pero yo padezco la obsesión de
buscar a quien me quiera por mí mismo, no esas
bodas de familia en que se cotiza el tanto y el
cuánto de cada uno. Por eso no tuve novia en
Valladolid; todos saben mi fortuna, y he temi-
do que no se casaran conmigo, sino con el hijo
de don Protasio Vaamonde: dos casas en la
Plaza Mayor y no sé cuántas acciones en el
Banco.

CLAVITO

Es una aspiración muy legítima.

PELEGRÍN

Y a usted le digo esto, porque la primera simpatía ya se demostró espontánea entre nosotros, y no cometo la quijotada de creer que voy a llegar hasta el instante del matrimonio, siendo un desconocido. No; es el primer momento, la primera impresión la que busco, absolutamente personal.

CLAVITO

Y entre nosotros lo fué. El recuerdo de la niñez, la carta de la tía Concha anunciándonos su visita de usted... y su propia cortesía. Y aunque sea únicamente para unos minutos de conversación, me satisface esta igualdad de pensamientos. ¡Es tan asqueroso enterarse primero de lo que usted llamaba el tanto y cuánto!...

PELEGRÍN

Entusiasmado.

¡Clavito!

CLAVITO

Yo sé quién es usted, y eso ha bastado para recibirle; pero no sé cuánto es usted ni lo necesito para charlar a gusto.

PELEGRÍN

¡Clavito... me está usted claveteando!

CLAVITO

¿Luego resulta que el marido tiene mucho o gana mucho?... ¡Mejor!

PELEGRÍN

¿Y para quién ha de ser lo del marido sino para la mujer?

CLAVITO

Pero, desgraciadamente. el mundo no discurre igual.

PELEGRÍN

¡Clavito!

CLAVITO

¡Pelegrín!

PELEGRÍN

¿Me declaro?...

CLAVITO

¡No, hombre, no!

PELEGRÍN

Pues declárese usted, porque estoy viendo que nos casamos sin la declaración previa.

Avanzando.

CLAVITO

Retrocediendo.

¡Pelegrín, por Dios!

ESCENA V

DICHOS: JUANA

Por el foro.

JUANA

Señorita...

Deteniéndose y sonriendo.

Buenas tardes, señorito.

PELEGRÍN

Muy buenas.

JUANA

El niño viene hecho un diablo. Porque no le he consentido jugar más tiempo, tuve que traerle á rastras, y armó un escándalo en la calle como si le degollaran.

CLAVITO

Pues castigado. Enciérrale en su cuarto, y que no salga hasta que escriba dos planas sin un borrón siquiera.

PELEGRÍN

Perdónele usted.

CLAVITO

No, no.

PELEGRÍN

Déjele usted pasar. A mí me gustan mucho los niños..., aunque no lloren.